PODEMOS: LA PEQUEÑA BURGUESÍA EN BUSCA DEL CRÉDITO ABUNDANTE Y BARATO

Cuando los partidos políticos y aparatos sindicales, fieles y leales gestores y servidores del sistema capitalista -el estado y la política parlamentaria están al servicio del capital y no al revés como las más vulgares creencias suponen- pierden la capacidad de engañar, desgastar, desorganizar y controlar a la masa de los trabajadores, cuando estas organizaciones no son capaces de desempeñar sus prácticas de lo que se conoce como cretinismo parlamentario y cunde entre la clase obrera eso que llaman el desengaño, la desilusión y la indignación, se crea una situación muy peligrosa para la burguesía y el capital, de vacío político, de inestabilidad y descontrol. Esta es la situación en el Estado español.

La burguesía con su memoria histórica acumulada y constantemente cultivada, intuye el peligro y pone en marcha toda su aplastante máquina de propaganda, con su ejército de plumíferos e intelectualoides a sueldo para que creen y alienten una alternativa ilusionante esperanzadora que siembre la creencia de una vuelta a la pureza, la virtud y la decencia y que devuelva la sacrosantísima democracia a su estado de pureza original en ese paraíso perdido que nunca existió ni pudo existir y de una soberanía popular químicamente pura. Reclaman a gritos un capitalismo humanista y filantrópico de rostro humano que está a la vuelta de la esquina sin lucha ni sacrificios: basta el ejercicio de la liturgia propia del voto y la soberanía nacional.

El, hasta ahora, arrollador experimento de Podemos no es sino el enésimo engaño que se perpetra periódicamente sobre la masa de los trabajadores cuando las circunstancias así lo exigen. Con su retórica hueca y putrefacta, repleta de palabrejas que no significan nada ("la casta", la gente), sus aires de matón barriobajero, su demagogia encendida y deslenguada y no en último lugar su seductora telegenia, apenas pueden ocultar, aparte de su indigencia teórica, que no son sino los posibles futuros gestores del capital, eso sí, más hambrientos de chuparle la sangre a los trabajadores y más baratos en el desempeño de sus funciones que los ya caducos representantes de eso a lo que llaman bipartidismo, casta o espíritu del 78 estos muchachos tan fértiles en la palabrería rimbombante.

Acercarse a sus textos, programa (¿?) y propuestas supone toparse de bruces con una simple declaración de piadosas intenciones que no sólo prescinden de cualquier transformación revolucionaria de la sociedad (aunque la palabra la citen, en ellos no es más que una burda caricatura), sino que representa al más genuino conservadurismo al servicio de la preservación del sistema capitalista; una mezcolanza de anhelos y términos de la pequeña burguesía más genuina: crédito abundante y barato para la pequeña y mediana empresa, gobierno decente y barato, programa caritativo-asistencial de aroma genuinamente cristiano de base, todo ello condimentado con un programa socialdemócrata de mínimos con encendidas declaraciones sobre la soberanía nacional y la indignación ante una patria vendida y ultrajada al ogro germánico y financiero con un genuino aroma joseantoniano de la España "una, grande y libre".

En coherencia con este patriotismo de opereta su base material no puede ser otra que la añorada "economía nacional" -otra querencia falangista: la autarquía- algo tan reaccionario que la propia burguesía española la arrojó al cubo de la basura sin contemplaciones en 1959. Pero es rasgo sobresaliente de la pequeña burguesía y la aristocracia obrera apropiarse de todos los trastos inútiles que la gran burguesía arroja al vertedero. De estos harapos andrajosos se nutre Podemos. Como escribía Marx en el Manifiesto del Partido Comunista "*Los burgueses socialistas quieren perpetuar las condiciones de vida de la sociedad moderna sin las luchas y los peligros que surgen fatalmente de ellas. Quieren la sociedad actual sin los elementos que la revolucionan y descomponen. Quieren la burguesía sin el proletariado.*" (Manifiesto del Partido Comunista 1848, Cap. III. El Socialismo conservador o burgués, K. Marx).

"*Pero, por transformación de las condiciones materiales de vida, este socialismo no entiende, en modo alguno, la abolición de las relaciones de producción burguesas –lo que no es posible más que por vía revolucionaria-, sino únicamente reformas administrativas realizadas sobre la base de las mismas relaciones de producción burguesas, y que, por tanto, no afectan a las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado, sirviendo únicamente, en el mejor de los casos, para reducirle a la burguesía los gastos que requiere su dominio y para simplificarle la administración de su Estado.*

El socialismo burgués no alcanza su expresión adecuada sino cuando se convierte en simple figura retórica.
¡Libre cambio, en interés de la clase obrera!
¡Aranceles protectores, en interés de la clase obrera!
¡Prisiones celulares, en interés de la clase obrera! He ahí la última palabra del socialismo burgués, la única que ha dicho seriamente.

El socialismo burgués se resume precisamente en esta afirmación: los burgueses son burgueses en interés de la clase obrera." (Manifiesto del Partido Comunista 1848. Cap. III, K. Marx).

Esta burguesía conservadora y "socialista" busca embotar la lucha de clases y conciliar los antagonismos. Con su aire de profesores engreídos niegan la lucha de clases y cualquier perspectiva revolucionaria en beneficio del parlamentarismo que todo lo arregla con recetas democráticas, eso sí, puras y no contaminadas.

Como introducción teórica y ya que estos personajes no paran de hablar de socialismo sería conveniente precisar qué debemos entender por este término tan vulgarizado y manoseado:

"*El socialismo representaba en 1847 un movimiento burgués; el comunismo un movimiento obrero. El socialismo era, al menos en el continente, muy respetable; el comunismo era todo lo contrario. Y como nosotros, ya en aquel tiempo sosteníamos muy decididamente el criterio de la emancipación de la clase obrera misma ni pudimos vacilar un instante sobre cual de las dos denominaciones procedía elegir. Y posteriormente no se nos ha ocurrido renunciar a ella.*" (Prólogo de Engels a la edición alemana de el Manifiesto del Partido Comunista, 1890).

Es decir, el socialismo era ya en tiempos del Manifiesto un vocablo respetable que no asustaba a la burguesía bienpensante de la época y por ello mismo, ya en estos momentos podía ser enarbolado por todo tipo de oportunistas y embaucadores de la clase obrera, como será

utilizado por todos los falsificadores posteriores, los estalinistas, socialdemócratas, laboristas y compañía, prestos a llenarse la boca de un vocablo vacío de contenido. La emancipación de la clase obrera sólo podrá llevarse a cabo con la destrucción del modo de producción capitalista por la vía de la revolución social y la dictadura del proletariado. Nada que ver, como analizaremos a continuación, con lo que es y representa Podemos, digno heredero – por su degeneración y golfería teórica- de todas las corrientes oportunistas.

Dos ejemplos nos pueden servir para ilustrar todos los principios y elementos teóricos de Podemos. El primero de ellos es un opúsculo que obedece al ambicioso propósito – nada se les resiste a estos chicos- de elaborar un "instrumento para el socialismo del siglo XXI, escrito parcialmente por el inefable Juan Carlos Monedero, durante años uno de los consejeros áulicos del chavismo, servicios por los que parece fue generosamente retribuido. Precisamente el llorado líder y padre de la patria se nos arranca con un miniprólogo que ya en sí mismo es toda una declaración de intenciones: "**Esto no es una guía. Tampoco pretendemos hacer una especie de catecismo no, no. Esa es otra de las diferencias del socialismo nuevo con los modelos socialistas viejos que fracasaron en el siglo XX. Aquellos modelos eran acartonados, basados en una cartilla, en un dogma; aquí no, esto es muy creativo, muy dinámico**" (Hugo Chávez Frías). Cualquiera que esté familiarizado y no se deje impresionar por estas piruetas verbales ya habrá reconocido el viejo lema de las corrientes pequeño-burguesas de mayo del 68 y su eslógan "la imaginación al poder": ¡fuera principios, al carajo con ataduras teóricas!, "El fin no es nada, el movimiento lo es todo". Creyendo haber inventado el socialismo no hace sino expresar el más descarado de los oportunismos, que presenta cualquier producto de la febril imaginación del individuo de turno como socialismo, ya que éste no es sino en la mente de estos personajes una cuestión de voluntarismo e imaginación, al servicio del mundo de los sueños.

Ahora bien, no debemos engañarnos: toda esta retahíla para consumo de mentes atolondradas no es más que la coartada perfecta para ocultar que en estas propuestas no hay ni puede haber ni un gramo de socialismo y no digamos comunismo. En las más de doscientas páginas del opúsculo citado se propone como célula básica de la organización económica, lo que aquí se llama EPS (Empresas de Producción Social). Ya el término empresa indica el aroma genuinamente capitalista, que se confirma plenamente cuando pasa a enumerar los diferentes tipos de empresa etiquetadas por ¡su capital!: estatal, privado, comunitario, mixto. Es decir, al profesor Monedero presentado como un *enfant terrible* por una parte de la burguesía española no se le ocurre prescindir ni de la propiedad ni del capital ¿pero qué clase de socialismo es este en el que sigue campando a sus anchas el capital, donde se admite la propiedad por muy estatal o "comunitaria" que se presente? Y, por supuesto si existe capital existe trabajo asalariado y ambos son el binomio angular del modo de producción capitalista. "*La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado", "no hay trabajo asalariado donde no hay capital*" (Manifiesto del Partido Comunista-1848, K. Marx).

Pero con esto no se agotan las falsificaciones, porque detrás de este "socialismo" no puede faltar el manto protector del Estado aunque de forma burda y vulgar este se camufle en sus diferentes niveles: gobierno, comunidades organizadas, ayuntamientos, etc. Nada nuevo bajo el sol: tras el socialismo pequeño burgués siempre se oculta el suspiro anhelante del crédito estatal abundante y barato, y ya en el siglo XIX Marx radiografiaba a estos estratos sociales: "*La lucha de clases existente es sustituida por una frase de periodista "el problema social", para cuya "solución" se "prepara el camino". La "organización socialista de todo el trabajo" no resulta del proceso revolucionario de transformación de la sociedad, sino que "surge" de "la ayuda del Estado", ayuda que el Estado presta a cooperativas de producción "llamadas a la vida" por él y no por los obreros. ¡Esta fantasía de que con empréstitos del Estado se puede construir una nueva sociedad como se construye un nuevo ferrocarril es digna de Lasalle.*" (K. Marx, Crítica al Programa de Gotha).

Tras proclamar a los cuatro vientos el reino de los sueños y de la imaginación, se entra en el reino de las prosaicas realidades: el de las empresas capitalistas y en el de la financiación de estas aventuras empresariales de la pequeña burguesía a cargo del estado y como el estado tiene siempre un contenido de clase sólo nos podemos remitir a: "*El poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra*" (K. Marx, El Manifiesto Comunista).

Es decir, en este modelo genuinamente capitalista, pues como hemos demostrado existen tanto el trabajo asalariado como el capital, el poder político sirve a la burguesía frente a la masa de los trabajadores por mucho que la explotación de clase se disfrace de social, otro de los vocablos vacíos propio de la palabrería del chavismo-podemos. Para acabar con este documento, en sus páginas finales se habla de "superar el capitalismo" como si este fuera una carreta de bueyes adelantada por un moderno automóvil. Por supuesto el capitalismo no se supera, se destruye por medio de un proceso revolucionario. Otra de las vulgares falsificaciones envuelta en palabrería.

Otro de los documentos de esta factoría de castizos profesores de universidad es el documento -último por ahora, porque ya se sabe la imaginación es libre, robusta y poderosa y no para de engendrar gentiles criaturas- titulado "**Un proyecto económico para la gente".** Podría haber añadido la expresión papal "urbi et orbe", ya que el vocablo gente puede significar cualquier cosa, todo o nada. Ahora bien igual que con "pueblo", con el vocablo "gente", que lo mismo sirve para un roto o un descosido, se enmarca la genuina interpretación interclasista de esta corriente o movimiento: un enfoque de superación de la lucha de clases, sustituida por la *union sacrée* del pueblo, de la gente en aras de la "defensa de la patria y la soberanía nacional" frente a los monstruos de fuera y los traidores vendepatrias de dentro, todo envuelto en páginas y páginas llenas de palabrería y retruécanos con constantes afirmaciones de que todo tiene remedio por la todopoderosa voluntad. En su preámbulo se proclama solemnemente la posibilidad de humanizar el capitalismo en una "**apuesta ética ineludible".** Este carácter interclasista impregna todo el texto con la constante apelación al ciudadano y a los ciudadanos, ¡ni rastro de cualquier planteamiento clasista por mínimo que sea! Todos somos ciudadanos y la clase obrera sencillamente se ha evaporado sin dejar rastro.

Entrando en detalles, unas cuantas de las medidas propuestas identifican lo que tenemos delante: un genuino programa pequeño burgués rancio y añejo como él sólo y que sólo la ignorancia y el desconocimiento concienzudamente cultivado en los últimos tiempos pueden presentar como radical. En la página 11 se propone lo siguiente:

- ***Reconocimiento en nuestra Constitución de un principio que consagre el crédito y la financiación de la economía.***
- ***Creación de banca pública y bancos ciudadanos de interés público sujetos a condiciones estrictas que garanticen su sometimiento al anterior principio y al control ciudadano.***
- ***Política fiscal en el sector financiero: aplicación de una tasa de compraventa en las operaciones del mercado bursátil, progresiva en función del tiempo de realización para gravar especialmente a las de mayor componente especulativo***
- ***Política europea: modificación de los estatutos del Banco Central Europeo para que entre sus fines se encuentre el pleno empleo y puedan colaborar con los gobiernos en la consecución de mayor bienestar y sostenibilidad material.***

Más adelante llegan las propuestas fiscales que no van más allá del papagalleo acerca de un sistema justo y progresivo donde "pagan más los que más tienen". Todo ello por supuesto en un capitalismo regenerado y virtuoso al que se llega de forma pacífica, con una burguesía entregada al escrupuloso respeto de la voluntad democrática expresada por todos los ciudadanos. Si alguien puede pensar que estamos ante una sensacional novedad forzoso será desengañarle. De lo de controlar el BCE corramos un tupido velo y no hagamos sangre pues hace falta ser imbécil o granuja o una mezcla de ambos para escribir esto. ¡Cómo que la burguesía alemana va a ceder el control de su templo de las finanzas a unos mocosos democráticos! "**De este socialismo burgués que naturalmente, como todas las variedades de socialismo, atrae a un sector de obreros y pequeños burgueses, se distingue el peculiar socialismo pequeñoburgués, el socialismo *par excellence*. El capital acosa a esta clase, principalmente como acreedor; por eso ella exige instituciones de crédito. Le aplasta por la competencia; por eso exige asociaciones apoyadas por el estado. Tiene superioridad en la lucha, a causa de la concentración del capital; por eso ella exige impuestos progresivos, restricciones para las herencias, centralización de las grandes obras en manos del estado y otras medidas que *contengan la fuerza del incremento del capital.* Y como ella sueña con la realización pacífica de su socialismo - aparte tal vez de una breve repetición de la revolución de febrero – se representa naturalmente el futuro proceso histórico como la aplicación de los sistemas que inventan o han inventado los pensadores de la sociedad ya sea colectiva o individualmente."** (K. Marx, La lucha de clases en Francia, 1851)

Ayer y hoy el pequeño burgués y sus satélites se desesperan por cabalgar y domesticar un tigre. Asfixiado por el gran capitalismo, amenazado de ruina y proletarización, el pequeño burgués lucha a la desesperada por controlar la arrolladora acumulación de aquél que se produce siempre a costa de su ruina. Acosado por el capital financiero que lo encadena con el préstamo, pide a gritos crédito estatal abundante y barato. Reclama un capitalismo fantasmagórico imposible de pequeños productores que vivan en paz y armonía. En una de sus más deseadas quimeras proudhonianas, lejos de abolir la propiedad, se desespera por extenderla a todos. Si esto era ya un delirio imposible en aquella época, qué decir después de casi dos siglos de arrollador desarrollo de un capitalismo instalado en su etapa final imperialista y al que la necesidad histórica exige su aniquilamiento. Este programa económico no es solo un patético alarido reaccionario que busca engatusar a la clase trabajadora. Por enésima vez se demuestra que la falsa extrema izquierda acaba siendo la auténtica extrema derecha. Y no puede ser de otra manera porque su sustrato social es el mismo. Los estratos de pequeña burguesía y aristocracia obrera que se resisten como gato panza arriba a la proletarización y llaman en su ayuda a un proletariado al que por su naturaleza sólo pueden engañar y dejar tirado a la mínima oportunidad.

El hilo del tiempo: *"La pequeña burguesía democrática está muy lejos de desear la transformación de toda la sociedad; su finalidad tiende únicamente a producir los cambios en las condiciones sociales que puedan hacer su vida en la sociedad actual más confortable y provechosa. Desea, sobre todo, una reducción de los gastos nacionales por medio de una simplificación de la burocracia y la imposición de las principales cargas contributivas sobre los señores de la tierra y los capitalistas. Pide igualmente establecimientos de Bancos del Estado y leyes contra la usura; todo a los fines de librar de la presión del gran capital a los pequeños comerciantes y obtener del Estado crédito barato. Pide también la explotación de toda la tierra para terminar con todos los restos del derecho señorial. Para este objeto necesita una Constitución democrática que pueda darles la mayoría en el Parlamento, Municipalidades y Senado. Con el fin de adueñarse del Poder y de contener el desarrollo del gran capital, el partido democrático pide la reforma de las leyes de la herencia, e igualmente que se transfieran los servicios públicos y tantas empresas industriales como se pueda a las autoridades del Estado y del Municipio. Cuanto a los trabajadores, ellos deberán continuar siendo asalariados, para los cuales, no obstante, el partido democrático procurará más altos salarios, mejores condiciones de trabajo y una existencia más segura. Los demócratas tienen la esperanza de realizar este programa por medio del Estado y la Administración municipal y a través de instituciones benéficas.* ***En concreto: aspiran a corromper a la clase trabajadora con la tranquilidad, y así adormecer su espíritu revolucionario con concesiones y comodidades pasajeras.****"*(Circular de la Liga de los Comunistas, K. Marx, 1850) - sigue en la página 23 de esta revista.